

Comunidad Valenciana



Rita Barberá liberaliza los horarios de todo el gran comercio de Valencia

Las pymes piden una campaña de promoción como la que se hizo en Madrid

Javier Alfonso VALENCIA.

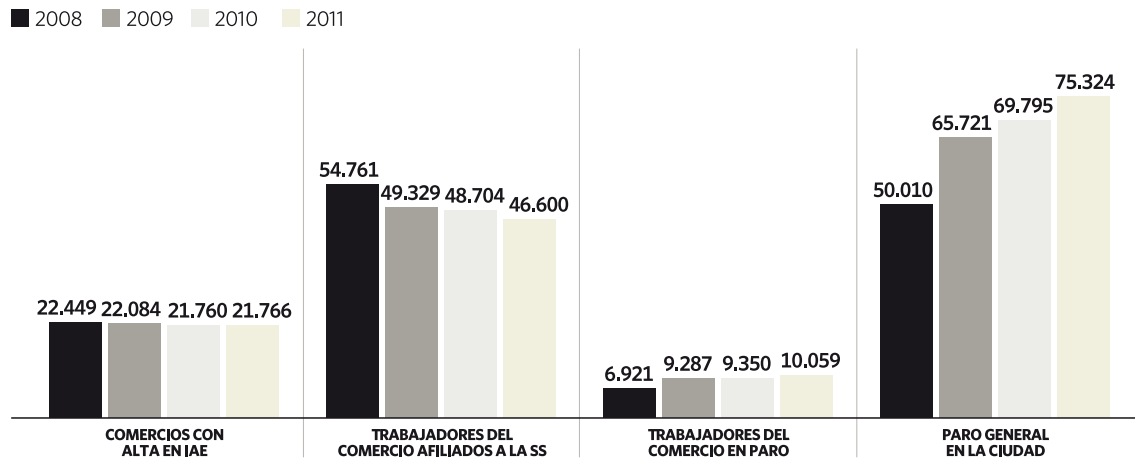
La alcaldesa de Valencia, Rita Barberá, ha decidido apostar por la liberalización horaria total para recuperar el empleo en el comercio, que en los últimos cuatro años ha caído un 15 por ciento. Aprovechando el real decreto 20/2012, aprobado por el Gobierno el pasado mes de julio, que obligaba a varias capitales, entre ellas Valencia, a delimitar antes de seis meses una "zona de gran afluencia turística" en la que habrá libertad de horarios todo el año, la alcaldesa ha acotado cuatro amplias zonas que incluyen los cuatro centros comerciales de la ciudad, seis grandes almacenes de El Corte Inglés y varias medianas superficies. De las grandes superficies comerciales, solo queda fuera un Hipercor.

La decisión, tomada a última hora y por sorpresa, ha molestado a las asociaciones de pequeño comercio y de supermercados, que esperaban una aplicación gradual de la medida liberalizadora del Gobierno. "Nuestra propuesta era el centro histórico el primer año, para testar y transmitir con tiempo al consumidor que puede comprar más días, porque el objetivo es aumentar las ventas", manifestó a *elEconomista* Isabel Cosme, presidenta de la Confederación de Empresarios del Comercio Valenciano (Cecoval). "El mapa de zonas turísticas parece una ruta de la compra en centros comerciales", criticó.

De hecho, la primera idea del Ayuntamiento era el centro histórico -uno de los mayores de Europa-, el entorno de la Ciudad de las Artes y las Ciencias y la denominada Dársena, junto al puerto, aunque en esta zona no hay comercios, de momento, ya que los cruceros que desembarcan se trasladan en autobús al centro de la ciudad. Hace varias semanas, el Ayuntamiento presentó un primer mapa, que añadía los márgenes del antiguo cauce del Turia, que tiene varios centros comerciales. Tras aprobar la propuesta en Comisión de Gobierno, Rita Barberá presentó el mapa definitivo, con una cuarta zona que incluía el único gran centro comercial que había quedado excluido.

Según Isabel Cosme, "Esto es mucho y muy de golpe, porque aumentará los costes seguro". Asegura que "los convenios no están adaptados a la nueva situación, ya que los domingos el coste de personal sube hasta un 50 por ciento en textil, y nuestros empleados son especializados, no es fácil poner eventuales por ejemplo en una joyería". Por su

Evolución del comercio en la ciudad de Valencia



Fuente: 'Anuario estadístico de la ciudad de Valencia'.

elEconomista



Uno de los centros de El Corte Inglés en Valencia. GUILLERMO LUCAS

parte, el director de la Asociación de Supermercados de la Comunidad Valenciana (Asucova), Pedro Reig, coincide en criticar las formas y piensa que había que "hacerlo con consenso, contando con el sector y de un modo progresivo". Asegura que los supermercados son "la parte menos afectada", porque

ni siquiera abren todos los domingos que ahora están habilitados.

Mientras, el portavoz de Anged en la Comunidad Valenciana, Antonio López-Pena, se muestra cauto, a la espera de que la Generalitat dé el visto bueno a la propuesta del Ayuntamiento. "Nosotros apostábamos por 16 festivos en 2013 en

toda la Comunidad, como prevé la ley", afirmó el representante de las grandes superficies. Pero la Generalitat aprobó 10, el mínimo legal, con el apoyo del Observatorio de Comercio, del que forman parte todas las asociaciones de comercio, sindicatos y consumidores. La propuesta de Barberá compensa en parte a los grandes, ya que el área metropolitana de Valencia, con 1,6 millones de habitantes, concentra el 30 por ciento de la población de la Comunidad. Y no solo a ellos, sino a todos los comercios, ya que los 800.000 habitantes del cinturón metropolitano tendrán cerrados los centros comerciales de los municipios cercanos a Valencia la mayoría de los festivos.

Animar a comprar en domingo

La alcaldesa, por su parte, mantiene su postura y desmiente la "la falsedad de que la apertura de un gran almacén daña al pequeño comercio", ya que "la experiencia confirma que cuando las grandes superficies abren generan una gran actividad económica en su entorno". Barberá confía en que la libertad de horarios "dinamizará la economía de la ciudad, que cada día será más atractiva y recibirá con mayor hospitalidad a los visitantes".

Desde las asociaciones contrarias a la apertura advierten de que no es automático. Según Reig, "esto no va a hacer, *per se*, que se venda más; no por abrir más días se vende más, ojalá". Lo mismo opina Isabel Cosme, que se pregunta "cómo va a potenciarse el consumo" para que no se reparta la facturación actual entre siete días en lugar de seis. "Madrid hizo una promoción muy potente, todos nos enteramos de que abrían los domingos, y aquí se debería hacer lo mismo, pero de esto no se ha dicho nada", lamenta.



Naranjazos

Javier Alfonso

Delegado en la C. Valenciana

EL HOSPITAL 'FAMILIAR' DEL CONSELLER DE SANIDAD

Pregunto en el sector de Sanidad por el nuevo *conseller* y solo me llegan elogios acerca de su profesionalidad, de su capacidad de trabajo y de su alto conocimiento de la materia que tiene que ordenar. Hasta los defensores de la sanidad pública reconocen la valía de Manuel Llobart, del que temen que ejecute con precisión la privatización que doctor Luis Rosado no supo articular. Llobart no es médico -ni falta que hace-, sino economista *cum laude* experto en contabilidad, y además, ha cursado el máster 15x15 de EDEM, como Máximo Buch. Enhorabuena a la escuela de AVE y enhorabuena al lobby que preside Vicente Boluda, que ya tiene dos *consellers* en un gobierno de ocho, al frente de Economía, Industria, Comercio, Turismo y Sanidad, nada menos.

El único pero al nuevo responsable es el puesto de donde procede. En un país donde la normativa de incompatibilidades parece hecha para ser burlada, como demostró la exministra de Ciencia e Innovación Cristina Garmendia -socia de nueve empresas de ciencia e innovación-, hay que procurar no solo cumplir la ley, sino que no parezca que se la torea. Llobart viene, sin solución de continuidad, de la dirección del Instituto Valenciano de Oncología (IVO), una fundación que preside su tío, que antes dirigió su padre y a la que *Manu* volverá cuando termine su periplo político. Una raigambre en absoluto criticable, pero reseñable. Por cierto ¿quién le sustituirá entre tanto?

El IVO, al que casi todos los valencianos tenemos algo que agradecer, tiene un convenio con Sanidad que el nuevo *conseller* no firmaría con ningún otro centro privado. El hospital trata a todos los pacientes que llamen a su puerta y la Conselleria paga la factura. O la debe, porque, como es sabido, Llobart denunció en abril a Sanidad por deber a la fundación 58 millones de euros. Rosado respondió con un anuncio de más control sobre el número de pacientes que van al IVO en vez de a un hospital público con Oncología, que los hay. Fue otra de sus tareas inacabadas. ¿La retomará Llobart para que el hospital *familiar* no le descuadre las cuentas?